

**ESTENSSORO
FUCHS, Juan
Carlos. *Del paganis-
mo a la santidad.
La incorporación
de los indios del
Perú al catolicismo.*
Lima: Pontificia Uni-
versidad Católica del
Perú-Instituto Riva-
Agüero, Instituto
Francés de Estudios
Andinos. 588 p.**

Hacia la década de los ochenta, la historiografía peruana conoció lo que algunos académicos han denominado el “auge” de la Etnohistoria. La influencia de una escuela “tradicional” que enarbolaba la difusión de la tesis del Perú como realidad mestiza, había cedido su puesto a otra de corte profusamente marxista. Bien sea como respuesta a ella, a través de las herramientas del “funcionalismo” operado por Murra y sus seguidores, o bien acaso circunscribiéndose dentro de dicho método planteando las relaciones coloniales en términos antagónicos entre la “república de españoles” y la “república de indios”, lo cierto es que las sociedades andinas prehispánicas fueron moneda corriente en nuestra realidad historiográfica.

Y es que, aunque la definición del término Etnohistoria, nos remite a una realidad ciertamente distinta, las cuestiones metodológicas que propuso como disciplina fueron acogidas para el estudio de diversas culturas indoamericanas. Tempranamente, Luis Eduardo Valcárcel, en su célebre obra *Etnohistoria del Perú antiguo* (Lima: 1959), observó la utilidad del método etnohistórico para la realidad andina. Sin embargo, sería desde las aulas de la Pontificia Universidad Católica del Perú, que dicha disciplina cobraría un nuevo impulso, de la mano del recordado Maestro Franklin Pease G. Y.

Una de las voces comunes en el discurso etnohistórico, fue el acentuar la resistencia ofrecida por los indígenas a la religión católica, en tal grado que sobredimensionaron brotes aislados, que cobraron particular vigencia en la zona central de los andes (Huamanga) al punto de elaborar un movimiento panandino de resistencia, conocido como el Taqui Onqoy. Sin embargo, también se produjeron trabajos bastantes mas sensatos entre los que vale la pena señalar los de Liliana Regalado, como por ejemplo *Religión y evangelización en Vilcabamba* (Lima:

1992), y los de Franklin Pease. A la luz de nuevos, y no tan nuevos, trabajos de investigación, entre los que destacan el de Gabriela Ramos, *Política eclesiástica y extirpación de idolatría: discursos y silencios en torno al Taqui Onqoy* (Cusco: 1992), observamos que la envergadura que alcanzó el Taqui Onqoy corresponde más a la imaginación de algunos investigadores, que a la información que contienen las diversas fuentes existentes.

Por otra parte, existió otro buen porcentaje de la población andina, que lejos de resistir los embates de la nueva doctrina religiosa, se valieron de distintos mecanismos para acceder a una “occidentalización” oficial, o dicho de otra manera, y parafraseando el subtítulo del libro de Estenssoro, ser admitidos como pares dentro del catolicismo.

Es justamente a este sector de la población, al que presta su interés Juan Carlos Estenssoro. El autor, egresado de las aulas de nuestra Casa de Estudios, y actual docente de la Universidad de Lille III en Francia, ofrece en esta obra la traducción de un trabajo publicado originalmente dentro de la colección “Travaux de l’Institut Français d’Etudes Andines ” (Tomo 156), en esta ocasión en coedición con el Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Lo primero que llama la atención de la obra de Estenssoro, es el marco cronológico que maneja. El libro comprende desde la primera evangelización (1532-1565), hasta la etapa culminante del proceso de canonización de Nicolás Ayllón (1710-1750), huelga decir prácticamente todo el período colonial. Ello, empero, lejos de ser una virtud, puede parecer que resta un espíritu de organismo como texto académico, haciendo algo difícil el establecer un hilo conductor subyacente en el libro, aunque en cualquier caso hace del texto un libro “abierto”, con varias vías de aproximación a la tesis central: brindar una imagen mas verosímil de la sociedad indígena colonial y su relación con la iglesia.

La parte inicial está dedicada a la denominada “primera evangelización”, aquella que se llevó a cabo en los tempranos años de la conquista, previos a la existencia de un corpus jurídico que brinde las pautas para una evangelización sistemática, quedando dicha tarea en manos de las diferentes órdenes religiosas que llegaron a territorio americano. De una parte, atendemos a los mecanismos retóricos y simbólicos de que se valieron estos primeros evangelizadores para enfrentar la nueva realidad andina, y de otra a la realidad indígena misma, que va incursionando en un fenómeno sincrético sutil.

Esta situación de la campaña de evangelización, variará drásticamente después del Concilio de Trento, así como los Concilios Limenses, en los que se elaborarán los primeros catecismos y manuales para el adoctrinamiento de los indígenas. Estenssoro resalta sobre esta etapa, un proceso que él mismo ha denominado como la construcción de una ortodoxia colonial, en materia religiosa, que se evidencia a nivel en el uso de la “palabra”, a través de sermones, y la “imagen”, a través de la iconografía religiosa, como elementos disuasivos o sugestivos. Por otra parte, la realidad andina ha variado sustancialmente, y los “ecos” de la primera evangelización se dejan oír en varios sectores de la población. Sin embargo aquellos ecos son justamente confundidos como rezagos de idolatría, por lo que al extirpar dichos rezagos el catolicismo se enfrentaba a sí mismo bajo la interpretación que estas poblaciones andinas hacían de esta nueva fe.

En el tardío siglo XVII, y bien entrado el XVIII, la problemática religiosa se traslada de un marco rural a otro urbano, y es la ciudad el nuevo escenario para las distintas formas sincréticas del incipiente catolicismo colonial. La ciudad, por una parte, es una realidad occidental, lo que le otorga un fuerte carácter subversivo frente a una realidad andina distinta. Ello permite, no solo la construcción de una idea del “mundo al revés”, sino de un espacio que brinde las formas necesarias para la construcción de una escatología acorde con el dogma católico, por un lado, pero con un fuerte acento indígena, por el otro. Es dentro de éste escenario, en que se va a desarrollar, para usar términos de la época, el fruto primero de la evangelización en el nuevo mundo: la causa a favor de la canonización de un indio del Perú, Nicolás de Ayllón.

Sin embargo, el caso de Ayllón es mucho más que lo señalado por sus contemporáneos, pues pone en evidencia las contradicciones mismas de la institución eclesial, luego de casi doscientos años de presencia en suelo americano. De una parte, encontramos a una Iglesia intolerante con la admisión de indios al sacerdocio, y aletargando el trámite del expediente de la canonización de Ayllón, y de otra a una institución como el protectorado general de indios apurando dicho trámite, y a altas voces eclesiales celebrando la muerte en olor de santidad de un indio.

Finalmente, acompañan al texto un conjunto de apéndices del más vivo interés, en el que se muestran en cuadros comparativos, textos relacionados con la evangelización, entre los que destacan los textos producidos en el Primer y Segundo Concilio Límense, así como la *Instrucción* de Gerónimo de Loayza, y la *Plática para todos los indios* de Fray Domingo de Santo Tomás, que permiten apreciar la evolución de las pautas para el adoctrinamiento de los indígenas peruanos.

RESEÑA

Lejos de cerrar algún debate, o erigirse como voz definitiva sobre algún tema, el verdadero valor del libro de Juan Carlos Estenssoro radica justamente en la apertura de una nueva forma de aproximarse al estudio de las sociedades indígenas coloniales, sin improntas ni sesgos de tipo alguno, procurando integrar varias formas de “hacer historia” con el único fin de seguir desandando los insólitos senderos que constituyen los orígenes del Perú como nación.

Javier Puente Valdivia